

La catequesis de iniciación cristiana en España

Es hora de cambiar el chip

Belén Díaz



Una sesión de catequesis en la parroquia San Manuel González, en San Sebastián de los Reyes (Madrid)

▼ Anteponer la experiencia de fe a la recepción de los sacramentos, una catequesis más experiencial y basada en la oración, la superación del modelo profesor-alumno... Estos son algunos de los signos de un cambio de mentalidad a la hora de dar la catequesis que poco a poco se va afianzando en España. La diócesis de Madrid presenta este sábado la renovación de su catequesis

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Hoy impera una cultura laicista, y muchas familias que en principio eran cristianas han perdido su capacidad de educar cristianamente a sus hijos. Está claro que nuestra catequesis tiene que responder a estas nuevas necesidades», explica a *Alfa y Omega* el cardenal Fernando Sebastián, uno de los mayores expertos en transmisión de la fe que tenemos en España.

Por eso, «necesitamos con urgencia una revisión humilde, sincera y valiente de los usos actuales» de la catequesis, ya que «vivimos en un mundo pagano y seguimos actuando como en los tiempos del confesionalismo», lo que da lugar a «celebraciones falsificadas, con mucho aparato exterior y poca o ninguna fe interior».

Desde su experiencia, señala que, en concreto, la renovación de la catequesis «tiene que estar centrada en la promoción de la fe y de la conversión personal. Debe cambiar realmente la vida de los catecúmenos», porque «si no hay conversión real a la vida cristiana la catequesis es un fracaso». Hasta ahí, todos de acuerdo. La

cuestión es: ¿cómo hacerlo?, ¿cómo se consigue esto? Todos los expertos coinciden en que la catequesis ha de cambiar, pero a la hora de llevarlo a la práctica, ¿quién se atreve a dar los pasos necesarios?, ¿quién le pone el cascabel al gato?

Enseñar a vivir la fe, no solo enseñar la fe

En Madrid ya se han puesto a trabajar en este sentido. Manuel Bru, responsable de la Delegación de Catequesis de Madrid, presentará este sábado durante un encuentro diocesano de catequistas los nuevos materiales y orientaciones de la archidiócesis. El gran objetivo, explica, es «enseñar a vivir la fe, no simplemente enseñar la fe», por lo que «se hace necesario renovar los itinerarios y recuperar el proceso de iniciación cristiana habitual en los primeros siglos del cristianismo». Todo esto forma parte de «una sensibilidad creciente en los últimos años, más en clave existencial, de conversión. No asimilar la fe de manera intelectual, sino hacerla experimentar a los chavales, sin dar por supuesta una experiencia que muchos no tienen», afirma Bru.

Se trata de pasar a la acción y aplicar unas líneas en las que básicamente coinciden todas las diócesis y expertos en catequesis.

Lo primero, el kerigma

Esta sensibilidad ya la puso por escrito el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*, cuando recordó que «en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o kerigma, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial».

Este acento primero, basado en el anuncio del amor de Dios, es en la transmisión de la fe un paso previo a la enseñanza de la moral o de la doctrina. Lo afirma el cardenal Sebastián al demandar «una catequesis más personal, más práctica, más transformadora, con lo sustancial del kerigma propuesto de una manera positiva, estimulante, personal y provocadora»; una catequesis «centrada en Jesús, en sus enseñanzas sobre Dios, sobre la vida eterna, el arrepentimiento de los pecados, el cambio de vida, el ejercicio de la caridad...», temas culturales previos a la fe y a la religiosidad, que ahora la gente no tiene, y que son ab-

solutamente necesarios para fundamentar una vida de religión y de fe».

Contra la tiranía del calendario

Otro de los elementos de la renovación catequética es una mirada nueva sobre el calendario de la iniciación cristiana. Hasta ahora –y así se sigue haciendo en muchas partes–, habría una primera etapa que acaba con la Primera Comunión; una segunda que concluiría con la Confirmación; y después...

«Hay que romper los automatismos. Cada persona tiene sus circunstancias y sus calendarios propios. Cada uno tiene que recorrer su camino. La Primera Comunión hay que celebrarla como una verdadera incorporación del catecúmeno a la comunidad cristiana, no es un acontecimiento pasajero. No podemos dejarnos llevar de las rutinas, porque así no lograremos nunca la renovación espiritual de nuestros cristianos», asegura Sebastián.

En Madrid, una palabra clave a partir de ahora va a ser *flexibilidad*. Así lo explica el delegado de Catequesis: «La mayoría de los padres viene con una fecha ya pensada, pero el criterio ahora es la necesidad de un discernimiento personal para recibir los sacramentos, decirle al chico o a la chica: “espera un año más”, o bien: “súmate a los de este año”. En la Primera Comunión es más difícil, pero en la Confirmación se puede ir haciendo. Así, el proceso catequético no está fraccionado ni